



22 de marzo de 2024

Preguntas para la Junta General de Accionistas del banco Santander

Buenos días, mi nombre es Miguel Ángel Soto e intervengo en esta junta de accionistas en nombre de la organización Greenpeace y gracias a la delegación de la asistencia por parte de un accionista de la compañía.

Antes de formular mi pregunta creo importante recordar que en algunos países de Latinoamérica y el Sureste Asiático la actividad de entidades financieras como el banco Santander no están alineadas con los compromisos que leemos en sus memoria de Sostenibilidad. Dice una conocida expresión popular que “el papel lo aguanta todo”. En el caso del banco Santander, hay un abismo entre las políticas y su aplicación práctica. Lo que se promete a la sociedad y a los accionistas nada tiene que ver con el desempeño del banco. La realidad sobre el terreno es otra. Y de eso quiero hablarles ahora brevemente.

Quiero hablarles de empresas y sectores económicos cuya actividad supone un alto riesgo de cambios de uso del suelo, que es una forma de llamar a la destrucción de la naturaleza. Estas empresas y estos sectores son básicamente del sector agropecuario, en cuyas cadenas de valor se acumula la responsabilidad de la deforestación en países como Brasil o Indonesia.

- Empecemos con la empresa **Bunge**, empresa cuya cadena de suministro de soja tiene vínculos con la deforestación de más de **196.000 hectáreas** en el Cerrado y la Amazonia brasileña. Además, según un informe de la Agencia de Investigación Medioambiental, Bunge es uno de los comerciantes que compran aceite de palma a dos molinos indonesios que se han abastecido de frutos de palma en áreas recientemente deforestadas.
- Otra empresa a la que el Grupo Santander presta servicios financieros es **Cargill**, empresa que desde el año 2020 ha mantenido vínculos en la cadena de suministro de soja con casi **67.000 hectáreas** deforestadas. Y no solo en Brasil, **en Bolivia** la cadena de suministro de soja de Cargill está vinculada con la deforestación de más de **15.000 hectáreas**.
- Lo mismo podemos decir de la mayor empresa cárnica del mundo, **JBS**. Las investigaciones han encontrado vínculos en la cadena de suministro de soja de JBS con más de **102.000 hectáreas** de deforestación en la Amazonia brasileña y el Cerrado. Y a finales de 2022, otra investigación encontró evidencias de que la cadena

de suministro de carne de JBS estaba vinculada a casi **70 casos de deforestación** de la Amazonía y el Cerrado, gran parte de ellos potencialmente ilegales.

- Los vínculos del banco Santander con la empresa **Marfrig**, otras de las grandes empresas cárnicas de Brasil, es similar: **58.000 hectáreas** deforestadas en la Amazonia brasileña y el Cerrado desde 2020.
- Por último, cambiemos ahora de región y de país. Indonesia y las relaciones del banco Santander con el gigante **Sinar Mas**, una empresa del sector de la pasta de papel y del aceite de palma, señalada mundialmente por sus vínculos con la deforestación. Según la reciente evaluación de Greenpeace Internacional sobre los avances de APP en la eliminación de la deforestación y la tala de turberas, **en 2023 se quemaron casi 12.750 hectáreas de las concesiones de la empresa**. Otro informe señala que una filial de Sinar Mas compró aceite de palma a molinos suministrados por dos empresas de aceite de palma de **Kalimantan y Sumatra**, que en el primer semestre de 2022 deforestaron un total de **1.960 ha** durante ese periodo (y al menos otras **2.800 ha** en los dos años anteriores).

Señoras y señores del banco Santander, esta es la conclusión: numerosas investigaciones, informes y artículos publicados en los últimos años señalan al banco Santander como un actor importante en el problema de la deforestación. Y en el caso de Brasil, es uno de los principales bancos internacionales responsables de financiar o invertir en empresas vinculadas a la destrucción de la naturaleza.

Y no, no es el banco Santander la única entidad financiera implicada. Es un problema sistémico. Tiene que ver con la falta de regulación, con la impunidad con la que trabaja el sector corporativo, tiene que ver con la ausencia de marcos normativos que obligan a las empresas a practicar una debida diligencia para evitar los daños al medio ambiente y la violación de los derechos humanos. Y esto, señores y señoras del banco Santander, tiene que cambiar.

Por este motivo, me gustaría que contestaran las siguientes preguntas:

- Santander lleva muchos años aplicando políticas de sostenibilidad para hacer frente a su impacto en los bosques y, sin embargo, sigue vinculado a empresas con un historial lamentable en materia medioambiental y social, como JBS. Esto demuestra claramente que los esfuerzos voluntarios para abordar estas cuestiones no son suficientes. ¿Está de acuerdo en que es urgente regular el sector financiero de la UE para hacer frente a su impacto sobre los bosques y otros ecosistemas críticos?
- El artículo 34 del Reglamento de la UE sobre deforestación encomienda a la Comisión Europea que lleve a cabo una revisión específica del Reglamento, centrándose en particular en el papel de las finanzas en la deforestación. ¿Está dispuesto a defender

públicamente que la Comisión Europea proponga la introducción de obligaciones específicas para las instituciones financieras, con el fin de garantizar que sus flujos financieros no contribuyan directa o indirectamente a la conversión y degradación de los ecosistemas, o a la violación de los derechos humanos?

Muchas gracias

Miguel Ángel Soto / Greenpeace España